

P R E T E X T A.

Leo de ti la tarde en la ciudad
que buscaba las nubes
en la vocal herida
del árbol y la flauta, del pastor y la oveja,
y la paciencia blanca de los cisnes vencidos
en la de las piedras
de los lagos de Francia.
Las torres se conjugan en levísima angustia,
y las calles se mueven con las novias ya viejas,
unas en otras, graves,
a personas y tiempos, con su ser y no ser.

Ahora lee tú, *P*retexta, senadora,
y tú lección vendrá beata de paciencia
del amor y del llanto.

JACOBO FITMAN